

POENCIA N° 6

NUESTRA ACTUACION EN CC.OO. Y LA LUCHA
CONTRA LA CORRIENTE PROSOVIETICA

1. CENTRAR NUESTRA INTERVENCION Y APOYO EN CC.OO.

a) Los comunistas, como vanguardia política del proletariado, defendemos e impulsamos la organización sindical de los trabajadores para la resistencia y lucha contra la explotación cotidiana del capital. El desarrollo de un potente sindicalismo de masas y la formación de fuertes organizaciones sindicales favorece una primera toma de concienciación de clase, y facilita la acción política del proletariado.

Pero para que la acción y organización sindical de las masas no quede atrapada en el estéril economicismo es preciso que los comunistas intervengan activamente en los sindicatos y asuman progresivamente la dirección o hegemonía de la lucha sindical. Reconociendo y garantizando el papel autónomo y específico que tienen la acción y organización sindical.

b) Los comunistas debemos centrar en la actual nuestra intervención sindical en CC.OO. por varias razones:

- por ser el principal sindicato forjado en la dura lucha obrera contra la dictadura
- por ser el principal sindicato que encuadra al sector más combativo de la clase obrera
- por ser el principal sindicato mayoritario del país,
- por ser el principal sindicato que recoge más elementos de estrategia sindical justos (voluntad de unidad sindical, apoyo a los comités de empresa y asamblea, concepción reivindicativa y sociopolítica del sindicato....)

c) Los objetivos que deben guiar nuestra intervención en CC.OO. son:

- X - dinamizar y extender la capacidad de resistencia y lucha de las masas.
- X - potenciar la organización sindical a partir de las fábricas y ramas de producción y de un funcionamiento democrático y abierto.
- X - promover el desarrollo de una estrategia sindical adecuada al actual período de crisis que sea eficaz en la defensa de los intereses inmediatos de las masas, que promueva la unidad de la clase y se oriente hacia las necesarias transformaciones de la sociedad.
- X - conseguir una influencia creciente del partido en la dirección del sindicato, ramas y empresas.

2. SITUACION DEL SINDICATO DE CC.OO

El reciente congreso de CC.OO. es un fiel reflejo de la situación de este sindicato: a) se constata la pérdida de la mitad de los afiliados de CC.OO. y su retroceso en influencia de masas, si bien aún se mantiene como el principal sindicato del país; b) cierta autocrítica y toma de conciencia de la necesidad de una política sindical capaz de orientar la defensa y unidad de los trabajadores ante la gravedad de la crisis y el peligro de las libertades (entremezclándose posiciones correctas, con otras de tipo idealista o de tipo reformista, como se ve bien en

su Plan de Solidaridad); y c) importante división interna con la consolidación de una corriente izquierdista y espontaneísta formada por elementos prosoviéticos, MC y trostkistas).

En el campo de su actuación la firma del ANE cabe considerarla como un importante éxito sindical de CC.00., que ha roto el esquema del AMI (pactos sindicatos-patronal) para comprometer directamente al gobierno y exigir contraprestaciones sociales concretas ante la limitación salarial, lo que representa una justa política de tipo defensivo en la actual situación, Sin embargo la incoherencia que aún atraviesa a la línea sindical de CC.00. y la oposición izquierdista existente en su seno, está impidiendo el que se dé una explicación clara y objetiva del carácter positivo del ANE, aprovechándolo para abrir un debate de masas sobre el tipo de acción sindical necesario en la actual situación de retroceso, división y empobrecimiento de la clase obrera. Lo que indica claramente la importancia de las contradicciones que atraviesan a CC.00.

En el campo interno el principal problema de CC.00. es la falta de cuadros sindicales con clara visión de la situación y fuerte ligamen con las masas. Aunque es positivo que el nuevo secretariado esté más cohesionado que el anterior. Esta falta de cuadros dificulta tanto la elaboración como la puesta en práctica de una estrategia sindical ajustada al nuevo período en que nos hayamos. Y ello mismo dificulta que la lucha entre las diversas posiciones que hay en su seno se pueda hacer con referencia a análisis concretos de la lucha sindical, y de forma abierta y aleccionadora para las masas. Es este un grave vacío que los comunistas debemos llenar en la medida de nuestras posibilidades ya.

3. LA LUCHA CONTRA LA CORRIENTE PROSOVIETICA

En todo sindicato obrero hay diversas posiciones de tipo político o ideológico, y siempre se manifiesta en ellos la lucha que se da entre los partidos obreros y sus fracciones.

→ En CC.00. predominan hoy posiciones eurocomunistas (que es un conglomerado de posiciones oportunistas, reformistas, realistas e idealistas) y hay también posiciones izquierdistas, autogestionarias, prosoviéticas, marxistas-leninistas y simplemente sindicalistas. Esto sería normal, lo anormal de la actual situación es la estructuración como corriente de las posiciones prosoviéticas, el apoyo que reciben de los izquierdistas, y su voluntad de hacerse con el control del sindicato; lo que se agrava además por el ~~X~~ carácter socialfascista y ultraizquierdista que constituyen el fondo de tales posiciones, lo que convierte a tal corriente en una fuerza gravemente dañina y contraria a los intereses obreros, que les convierte en un quiste canceroso en el seno mismo de la clase obrera. De ahí la importancia de combatirlo y extirparlo.

Ciertamente además de las posiciones prosoviéticas y ultraizquierdistas hay también posiciones derechistas cuyo progreso es perjudicial. Pero tanto la situación objetiva de crisis que dificulta el progreso derechista-reformista, como la desorientación general en que se asientan hoy estas posiciones, hace que sean menos peligrosas que las prosoviéticas. La fuerza de las posiciones prosoviéticas está en que son promovidas y financiadas por una superpotencia con afanes hegemónicos, que se apoyan en el sentimiento derrotista y la desesperación de las masas como consecuencia de la crisis, y que están bien organizadas y disciplinadas arrastrando tras de sí a los trostkistas y oportunistas de izquierda.

Las posiciones sindicales que defienden los prosoviéticos son:

- el radicalismo en las acciones (que generan derrotismo y desengaño)
- el sectarismo respecto a las otras organizaciones sindicales, provocando con ello el divisionismo en la lucha sindical
- la lucha inmediatista sin ninguna preocupación por elaborar una estrategia defensiva capaz de defender con eficacia los intereses de las masas.
- la política de clase contra clase, infravalorando al fascismo, y presentando como única salida posible de la crisis imperialista, para los trabajadores el triunfo militar de la URSS.

Debemos partir de la idea que la batalla contra esta corriente prosoviética será larga y dura, que su resolución es decisiva para la clase obrera, y que los marxistas-leninistas somos los únicos capaces de dirigir globalmente y a fondo la batalla. He ahí nuestra responsabilidad.

Para el buen éxito de esta lucha es conveniente seguir el clásico esquema de dividir al enemigo y agrupar el máximo de fuerzas contra él mismo.

* Dividir al enemigo significa en este caso saber distinguir entre aquellos que son de hecho elementos al servicio de la URSS, y el pequeño sector de fanáticos y corrompidos que hacen de tal lucha una forma de subsistencia o de conseguir situarse y maniobrar en provecho propio. Unos y otros deben ser desenmascados y derrotados hasta extirparlos de la clase obrera, pues son traidores a la misma. Otra cosa son los viejos sentimentales que identifican aún la URSS a la revolución de Octubre, o el numeroso equipo de trabajadores radicalizados y desesperados ante la crisis que rechazan el estéril reformismo y caen en posiciones izquierdistas y sectarias. Antes debemos tratarlos pacientemente mediante una lucha ideológica clarificadora, demostrándoles en la práctica el vacío que hay tras su radicalidad y la justeza de nuestras posiciones sindicales.

Para ganar esta batalla será preciso promover la más amplia unidad posible contra tal corriente, no una unidad "anti" sino una unidad por un fuerte sindicalismo de masas y por la unidad sindical, terrenos en los que, a pesar de las diferencias existentes, podemos coincidir con los euros, los sindicalistas y autogestionarios.

El debate y concreción del internacionalismo obrero será una de las bases más firmes para combatir a los izquierdistas/prosoviéticos a partir del eje de referencia de la solidaridad con los países que luchan por su libertad e independencia (Afganistán, Kampuchea, Erytrea) y la necesaria integración en la CES.

Julio 1981.